

Algunas propuestas didácticas sobre el teatro español del siglo XVIII.

Some didactic studies on the Spanish theatre of the 18th century.

Malén Álvarez Franco.

Facultad de Formación del Profesorado.

Universidad de Extremadura.

Recibido el 20 de enero de 2009.
Aprobado el 15 de febrero de 2009.

Resumen: Nuestro trabajo pretende analizar las propuestas didácticas reales llevadas a cabo en distintos institutos de la comunidad extremeña y madrileña en torno al teatro del siglo XVIII. Desde este punto de partida, es nuestra intención proponer nuevas vías de trabajo que no se recogen en los manuales de aula al uso, amplificando de este modo la cultura teatral del alumnado para estos niveles.

Palabras clave: Cultura teatral. Siglo XVIII. Propuestas didácticas.

Abstract: This essay aims to analyze the actual didactic strategies carried out in different secondary schools within the Extremadura and Madrid areas concerning the 18th century theatre. Under these premises, it is our intention to propose new learning and teaching methodologies, which are not gathered in regular classroom textbooks. By so doing we aim to enhance student's theatrical knowledge and background at those levels.

Key Words: Theatrical knowledge. 18th century. Didactic strategies.

1.- Los objetivos de un estudio.

Durante mucho tiempo se tuvo la idea de que el teatro existente en el siglo XVIII era un compendio de obras en donde los autores se dedicaban, sesudamente, a hacer reflexiones intelectuales alejadas totalmente de los intereses del público.

Esta idea, abandonada afortunadamente hace ya mucho tiempo, pero que aún persiste en algunos sectores, abarcaba no solo el género dramático, sino todo aquello que se escribía en el siglo de las luces.

De este modo, después de nuestro fantástico Siglo de Oro teatral, después de su riqueza en calidad y cantidad, después de figuras como Lope y Calderón, se abría un vacío en el que se movían algunos autores que en absoluto alcanzaban la brillantez de los anteriormente citados; es más, si se podía despachar esa centuria citando algunos nombres de eruditos, y alguna obras cuyo título fuese *Tratado sobre la agricultura*, y pasar al romanticismo directamente, se hacía sin demasiado problema.

Este juicio, como ya hemos dicho, hace tiempo que está superado, de modo que no solo se reconoce la existencia de un teatro y sus autores, está también el reconocimiento a unas características propias que dotan a sus obras de unos rasgos, de unos constituyentes de género, de unos personajes inequívocos.

Sin embargo, lo que es inevitable, parte de esa leyenda negra ha pasado a otros estratos que no son los universitarios, de modo que la enseñanza media, la formación de nuestros bachilleres concretamente, aún se enfrenta a esta concepción: bien porque los libros de texto así lo reflejan, o porque no hemos sabido elegir la metodología adecuada para hacerles llegar un siglo que debería tener la misma consideración que los otros.

Podríamos afirmar que en la universidad hace ya tiempo que se ha descubierto verdaderamente el siglo XVIII y su literatura, pero ese conocimiento todavía no ha llegado a otros niveles educativos.

Es cierto también que los docentes de enseñanza media se quejan, y con razón, de cómo con los años lengua y literatura ha ido sufriendo la merma de horas lectivas, de modo que estudiar un panorama literario que abarque desde las Edad Media hasta nuestros autores contemporáneos, entre primero y segundo de bachiller, es difícil, por no decir imposible.

Intentar además que de cada época se vea no solo un autor, y que de este se estudie más de una obra es una labor titánica, pues la mayoría de las veces tienen que acabar amoldándose a las exigencias de la selectividad, que nuestros alumnos harán a final de su curso para acceder a sus estudios universitarios, y de este modo, los profesores de instituto, tienen que insistir en aquello que será materia para el examen, y acaban dedicando mucho más tiempo a la literatura contemporánea, que a cualquier otro periodo literario.

Es en este panorama, después de nuestra introducción, cuando nos toca a nosotros ponernos a trabajar en el tema elegido: algunas propuestas metodológicas, y ver qué se está dando en bachillerato, los autores estudiados, cuáles son las obras escogidas, qué fragmentos de estas obras son materia de estudio, etc.

2.- El corpus de análisis.

Para esto se han manejado textos de cinco institutos diferentes: *Turgalium* de Trujillo, *Al-Caceres*, *Hernández Pacheco*, *Universidad Laboral de Cáceres*, y el *Luis Buñuel* de Alcorcón. Se trata de centros públicos, los conocidos como I.E.S., de la comunidad extremeña y de la comunidad de Madrid.

De todos ellos se han manejado los textos que se están actualmente utilizando en bachillerato, y, lógicamente, de los textos escogidos, se ha trabajado sobre el Siglo de las Luces. Según el currículo, los contenidos de literatura del siglo XVIII se imparten en el segundo de bachillerato.

De este siglo hemos visto, en primer lugar, la introducción a la época que le hacen al alumno. La comparación que se hace de España con respecto a Europa, no solo en literatura sino también en otros campos científicos. Los géneros literarios: poesía, novela, teatro, y lo que se escribía más allá de nuestras fronteras, pero nuestro trabajo se centrará solo sobre el teatro.

El instituto *Turgalium* de Trujillo, *Profesor Hernández Pacheco* y *Al-Cáceres* de Cáceres tienen como libro de texto obligatorio *Lengua y Literatura* de la editorial Editex. En él se señala que en el siglo XVIII continúan los rasgos del Barroco en el lenguaje, advirtiendo que, sin embargo, en el teatro sí hay un cambio al volver el neoclasicismo su mirada, y con ella sus modos, hacia Francia. Se destaca como característica neoclásica la intención didáctica de sus obras, de modo que eduque a los espectadores, y propague entre ellos sus ideas reformistas. En cuanto a las normas está el respeto a las tres unidades de acción, espacio y tiempo, ofrecer un argumento verosímil, mantener el decoro en los personajes, es decir que actúen según su clase social; y alejarse de la tentación de mezclar tragedia y comedia, ateniéndose a un solo género.

Por supuesto en todos los libros que se han manejado se habla también del sainete como género teatral que gozó de gran popularidad, y de su máximo representante, Don Ramón de la Cruz. No obstante, al no ser éste objeto de nuestro trabajo, no haremos referencia alguna a él de aquí en adelante.

El autor elegido por Editex es Leandro Fernández de Moratín y las obras comentadas son *El viejo y la niña*, y *El sí de las niñas*.

El trabajo propuesto en clase es la lectura de la escena V, del Acto Segundo, de *El sí de las niñas* (aquella en la que don Diego pregunta a doña Francisca el porqué de su tristeza y si es cierto que tanto se acuerda de sus monjas, y la madre, doña Irene, contesta a todo diciendo que por su juventud, la niña, no sabe lo que quiere. Don Diego entonces reivindica el derecho de los hijos a decidir en temas tan serios como son los amores y con él su futuro, y no los padres por ellos).

Después de la lectura se incluyen las actividades, que consisten, y ahora cito literalmente, en: “un resumen del fragmento, explicar qué situaciones se dan, esto es si las mujeres conversan o discuten. Indicar qué expresiones del lenguaje son cómicas o vulgares, si el tono empleado es chillón y ramplón, o correcto y educado”.

En el Instituto *Al-Caceres* manejan para bachillerato un libro de texto diferente. Se trata de *Lengua y Literatura* de la editorial Mc. Graw-Hill. En el capítulo “Siglo XVIII, Ilustración y Neoclasicismo”, señala que la mejor literatura de este siglo está ligada al espíritu de reforma y educativo. Se admira a los autores clásicos por su claridad, así como la literatura francesa, que influye de manera determinante en el estilo de lo que se hace en nuestro país. Se recuerda que el principio de la verosimilitud es fundamental en los textos de la época.

En cuanto al teatro señala la separación tajante entre comedia y tragedia, la aplicación de las tres unidades: lugar, tiempo y acción, y perseguir un fin moralizador a través de la representación de casos verosímiles. Se afirma que el teatro neoclásico no fue un espectáculo que gozase de éxito popular, excepción hecha de las obras de Leandro Fernández de Moratín.

El autor escogido en este libro para destacar es, naturalmente, don Leandro Fernández de Moratín. De él se citan *La moigata*, en donde se critica la educación que se les da a las mujeres, *La comedia nueva o el café*, obra que critica las comedias barrocas y sus excesos, y *El sí de las niñas*, en la que se plantea el derecho de las jóvenes a casarse con quien ellas elijan.

Las actividades propuestas son otra vez sobre la escena V, del acto segundo, y las preguntas a las que los alumnos deben contestar son las siguientes:

¿qué predomina en la escena, los hechos o las ideas?, ¿qué ideas expone don Diego acerca del matrimonio? ¿se corresponde con el espíritu de la ilustración?

Doña Irene sale mal parada en esta escena ¿qué crítica de ella Moratín? ¿Qué importancia tiene la escenografía?

Los ilustrados dicen que el teatro debe ser didáctico ¿esta escena lo es? ¿Sobre qué tema didáctico harías una película o teatro?

Del IES *Universidad Laboral* se ha trabajado con dos textos: uno de la editorial Edelvives, y otro de la editorial Oxford.

El primero califica al siglo XVIII como el de la razón y el buen gusto.

Hacen una breve introducción en donde se señala el triunfo de la preceptiva clásica, el respeto a las tres unidades, lo que trae como consecuencia la creación de un teatro inspirado en el francés.

En la tragedia neoclásica se cita a Nicolás Fernández de Moratín, y varias de sus obras: *Lucrecia*, *Hormesinda*, y una comedia, la *Petimetra*.

En la comedia neoclásica hablan de L. Fernández de Moratín y sus obras: *El viejo y la niña*, *El barón*, *La mojigata*, *La comedia nueva o el café*, y *El sí de las niñas*. Se habla de los temas que aborda en sus comedias: la libertad de elección en el matrimonio, y la igualdad en cuanto a clase social y edad.

Como cabía imaginar el fragmento propuesto sobre el que trabajar pertenece a *El sí de las niñas*. En este caso se trata de la escena XIII, en donde don Diego descubre que su prometida, doña Paquita, está enamorada de su sobrino, don Carlos. Doña Irene, madre de doña Paquita se enfada al saberlo. Al final triunfa el sentido común y el amor: los dos jóvenes se casarán.

Las propuestas hechas a los alumnos son las siguientes:

- Diferenciar el diálogo directo e indirecto, buscar expresiones que no usen actualmente, decir cuántos actos tiene la obra, señalar si es comedia o drama. Decir expresiones que caractericen a los personajes, cuáles son aquellos que cierran la obra, y cómo se manifiesta en la obra la mentalidad ilustrada.

El otro libro de texto utilizado es de la editorial Oxford. Como los anteriores habla de la herencia del barroco presente en la producción de la primera mitad del siglo, y cómo en la segunda se consolida un teatro que fue acogido fríamente, frente al éxito de los sainetes. Y una vez más las características más destacadas son las mismas: el

respeto a las unidades y la exigencia de verosimilitud, respeto histórico, atención al decoro de los personajes, y atención al vestuario. Se recuerda que la tragedia debe estar escrita en verso y sus personajes ser miembros de la realeza o nobles, y su finalidad debe ser didáctica. Se habla de Vicente García de la Huerta. En la comedia sentimental, de Jovellanos. Y, cuando llegamos a la comedia neoclásica, nos encontramos que el autor elegido es don Leandro Fernández de Moratín, al que se le dedica especialmente un párrafo, y en donde también se habla de *El sí de las niñas*. Se citan sus obras *El viejo y la niña*, *La mojegata*, *La comedia nueva o el café*.

De *El sí de las niñas*, a la que se dedica especialmente, nos cuentan el año de su creación, el argumento, los elementos cómicos que utiliza. Destaca su prosa sencilla y natural, el respeto a las normas y la caracterización de los personajes. Critica la sinrazón de los padres cuando intervienen en las decisiones de los hijos.

Las propuestas de trabajo son las siguientes:

- Analizar el texto, concretamente el diálogo entre don Diego y doña Francisquita en donde el primero pregunta a la segunda por el motivo de su infelicidad.
- Resumir el contenido.
- Analizar la crítica de don Diego a la educación. Señalar por qué el texto es neoclásico.
- Señalar diferencias entre el texto leído y el teatro barroco.

Del Instituto *Luis Buñuel* de Madrid se han manejado los libros de texto publicados en las editoriales Santillana y Akal.

El primero dedica poco espacio al siglo XVIII, aunque cita la poética de Luzán, y a Iriarte y su *Señorito mimado*. El texto que propone como trabajo, y ello es una novedad, es *El delincuente honrado* de Jovellanos.

Por su parte, la obra de la editorial Akal dedica algo más espacio a este siglo. Habla de Zabala, Zamora y Cañizares. Recuerda a Iriarte y a Jovellanos. Pero la mayor parte de sus páginas las dedica a don Leandro Fernández de Moratín, y escoge para trabajar dos fragmentos de *El sí de las niñas*: el acto tercero de la escena VIII, y el acto V de la escena XIII.

3. Propuestas didácticas.

Una vez vistos todos los textos anteriores se acaba sacando la impresión de que el teatro dieciochesco fue una creación artificial, continuadora del teatro barroco en sus primeras manifestaciones, y que en la segunda mitad de siglo, es decir, cuando empieza a mostrar sus propios rasgos es un teatro sin éxito de público, sin arraigo popular.

Por otra parte, la insistencia en la lectura solo de los textos de Leandro Fernández de Moratín, y concretamente de *El sí de las niñas*, dan una visión de pobreza, de sequía intelectual que se contradice con lo que tiene de innovador, de modernidad el siglo de las luces; un tiempo ilustrado, culto, que se inspira, entre otras fuentes, en el ambiente cultural que por entonces predominaba en Francia.

Se centran, los libros manejados, en el estudio de la comedia de Moratín y se deja de lado otro tipo de creaciones, y a otros autores: la comedia sentimental, la tragedia; Jovellanos, Iriarte, Don Nicolás Fernández de Moratín; Vicente García de la Huerta y su *Raquel*.

Es cierto, y esto nos lleva a algo que ya se apuntó al principio, que la literatura ha asistido a la merma de sus horas de estudio durante los últimos años de modo imparable, y es cierto que de tener que elegir un representante del siglo dieciocho este tiene que ser Leandro Fernández de Moratín. Pero tal vez se pudiera hacer algo más para que no fuese el único autor que se estudiase en el aula.

Basándonos en los pilares de la ilustración, en sus propuestas de ridiculizar a través de los personajes los vicios y errores de la sociedad no hay mejor forma de hacerlo que manejando más textos. Y el modo de actualizarlo es aplicar ese mismo espíritu crítico a la sociedad en la que vivimos. Invitar a los alumnos a decir aquello que no les guste y que les gustaría cambiar. En este sentido resulta muy evidente la profunda contribución que este tipo de teatro puede hacer al desarrollo de los temas transversales. Un teatro que, desde su origen, estuvo pensado para hacer mejorar la sociedad, se nos muestra hoy en todas sus posibilidades educativas.

¿De qué mejor modo podemos mostrar a los alumnos, sino a través de una obra de teatro, cómo eran los abusos de las escenas lacrimógenas, lo ridículo que resulta insistir en lo absurdo? ¿Por qué no trabajar con *La comedia nueva o el café*?

El señorito mimado, de Iriarte, nos muestra una comedia divertida, y llena de momentos cómicos. Una mordaz crítica a propósito de la mala educación de los hijos, un texto escrito hace tres siglos en el que nos encontramos con una obra de una increíble actualidad: padres consentidores de todos los caprichos a sus vástagos y la consecuencia de esto. Don Cristóbal, tío de don Mariano, joven superficial y consentido, critica a su cuñada la mala educación dada a su hijo por haberle permitido

todo. Tratando de evitarle cualquier contratiempo, la madre se ha enfrentado a preceptores, maestros y a todos aquellos que no complacían los caprichos de su hijo. Este es el retrato que Pantoja nos hace del Señorito:

*Enseñó al niño a leer,
y en esto hubo sus trabajos;
pues si el niño no quería
deletrear un vocablo,
ya le entraba la rabieta.
Su mamá con agasajo
Acudía a librarle
Del poder de aquel tirano;
Le daba un dulce, un juguete;
Se le llevaba a su cuarto;
Y en quince días después
No había fuerza en lo humano
Para que viese un renglón.
Con la razón y el balago
Nunca se sacaba fruto.
¡Azotes! ¡Oh, ni nombrarlos!
¡Sujeción! No se hable de eso!*

Una vez visto el retrato que de él se hace en la obra podemos proponer al alumno que busque en la comedia aquellos versos en los que aparecen claramente las equivocaciones de don Mariano debido a su educación. Qué fragmentos nos indican cómo su madre sigue tapándole sus faltas, quiénes son los más críticos con esta mala educación, qué se le exigía a un joven de esa época, qué piensan ellos que pierde por causa de su carácter.

Naturalmente, el siguiente paso sería intentar llevar cada propuesta a nuestro tiempo para implicarlos de un modo directo. ¿Qué es ahora un niño consentido? ¿Cuáles son los mimos que se permiten, y cuáles los castigos impuestos? ¿Si en la época no tenían la posibilidad de prohibir la PSP, el ipod, el MP4, de qué los privaban? ¿Es lógica la reacción de la novia al ver que él no tiene el retrato que ella le regaló? ¿Qué pasaría ahora si le damos a un novio nuestra fotografía y aparece en manos de otro por motivos similares a los de la obra? ¿La reacción en ambos casos sería la misma?

Y en cuanto a los personajes del texto, podrían plantearse cuestiones como ¿qué función tiene el tío?, ¿es demasiado severo, o, por el contrario, es el único que ve los estragos de la educación recibida?, ¿justifica el amor materno las actuaciones de doña Irene?, ¿es doña Mónica una aprovechada, una trepa, una mujer sibilina?, ¿hay algunos personajes de las revistas del corazón que nos recuerden a los personajes retratados por Iriarte?, ¿hay madres consentidoras, niños caprichosos, cazafortunas?

Veamos algunos ejemplos:

¹ Edición citada en nuestra Bibliografía selecta, págs. 152-153.

Don Cristóbal:
La principal providencia
Es que usted, señor sobrino,
En toda su vida vuelva
a atravesar los umbrales
De tal casa, ni siquiera
Dé jamás los buenos días
A tal niña; que aborrezca
Esa gavilla de ociosos
Que le engañan, le saquean,
Le distraen, le infatúan
Y pervierten².
A lo que doña Dominga, su cuñada responde:
¿Qué quieres de mí y del chico?
¿Apurarle la paciencia?
¿Quitar la vida a su madre?³
¿Sabe lo que quiero de ella?
Que no acabe de perderle;
Y de él, que cuando se pierda,
No eche la culpa a su tío,
Sino solo a quien la tenga⁴.

Como vemos, los personajes son muy claros cada uno en su función. Lo que puede parecer una frivolidad no es más que el intento de acercar una obra que para ellos será encorsetada, y fuera de tiempo al mundo que conocen. Nuestra propuesta tiene, además, el acierto de hacer trabajar al discente con toda la obra y no sólo con una escena, lo que incidirá en un conocimiento más amplio de la misma.

La comedia nueva o el café sería otra posibilidad. La obra trata de la crítica que don Pedro hace de todos aquellos que se dedican a escribir piezas de teatro emulando las glorias pasadas, y haciendo con esto que las obras representadas sean absurdas, llenas de pastiches, de exageraciones, de personajes sin sentido alguno. Obras que gustaban a un público muy concreto que no exigía al teatro los principios de verosimilitud y rigor que proponen los neoclásicos, sino que se conformaba con cualquier cosa. Espectadores que se tragaban cualquier representación que les entretuviese, sin exigir un mínimo de calidad, ni, por supuesto, de verosimilitud. Mientras más enredos, más saltos en el tiempo, más incoherencias históricas, mejor. Es decir, todo aquello de lo que abominaba el espíritu ilustrado.

El modo de acercar al alumno esta obra es relacionarla con aquellos espectáculos que a diario se pueden contemplar a través de la televisión, en donde no importa la calidad, pero que se mantienen en pantalla, como entonces en cartel, si hay

² Edición citada en nuestra Bibliografía, pág. 225.

³ Edición citada en nuestra Bibliografía, pág. 126.

⁴ Edición citada en nuestra Bibliografía, pág. 126.

un público respaldándolo. Hay que pedir al alumno que cite, series de sobremesa, programas lacrimógenos de media tarde, *reality show*, en donde cualquier cosa valga con el pretexto de entretener. Acabariamos explicando qué propugnaban aquellos eruditos, cómo su afán educativo pasaba por el teatro y por qué detestaban entonces las representaciones como las que se muestran en *El café*.

Veamos, alguna muestra:

En la página sesenta y siete de la edición de Clásicos Castalia que hemos manejado, Pipí, el camarero habla con don Antonio. El camarero se refiere a don Eleuterio, autor del cerco de Viena, diciendo que como se quedó sin trabajo se hizo poeta, para ver si le soplan las musas. Hablan ambos de las reglas, refiriéndose a ellas como algo que viene de Francia, y, naturalmente, diciendo Pipí:

[...] *ya decía yo: esto no son cosas de mi tierra*⁵.

Y en otro diálogo:

*Pues ya se ve: mire usted, ¡reglas! No faltaba más ¿A que no tiene reglas la comedia de hoy?*⁶.

A lo que don Pedro, el crítico teatral, responde, con no poca ironía:

*Tampoco, ¿para qué? No faltaba otra cosa, sino que para hacer una comedia se gustaran reglas. No señor*⁷.

Más tarde en el mismo café don Eleuterio se empeñará en leer su obra a los anteriores y a don Pedro, el hombre ilustrado, el único sensato en toda la comedia que será quien nos guíe por los caminos de la preceptiva neoclásica, quién al oír tal sarta de disparates reniega del país en el que vive por permitir que tales barbaridades se representen. Véase la escena final de *El cerco de Viena*, en la que intervienen el emperador Leopoldo, el rey de Polonia, y Federico, senescal, vestidos todos de gala.

*El emperador está lleno de miedo por un papel que se ha encontrado en el suelo, sin firma ni sobrescrito, en que se trata de matarle. El visir está rabiando por gozar de la hermosura de Margarita, hija del conde de Strambangaum, que es el traidor [...] el visir está loco de amores por ella; el senescal que es hombre de bien si los hay, no las tiene todas consigo, porque sabe que el conde anda tras de quitarle el empleo y continuamente lleva chismes al emperador contra él; de modo que como cada uno de estos tres personajes está ocupado en su asunto, habla de ello y no hay cosa más natural*⁸.

No hay tanta diferencia con esas series en las que el protagonista no es hijo de la señora de la casa sino de su marido y una joven que trabajaba en la hacienda, quien después de tener a su hijo lo entregó en adopción a doña Hermelinda. Pero este

⁵ Edición citada en nuestra Bibliografía, pág. 67.

⁶ Obra citada en la Bibliografía, pág. 68.

⁷ *Ibidem*

⁸ Edición citada en nuestra Bibliografía, pág. 26.

joven apuesto años después se enamora de una linda mujer, ejecutiva brillante en una multinacional petrolífera, que no le puede entregar su corazón porque es la mamá de él, sobrina de doña Hermelinda, la que tuvo amores con su tío político, a quien nunca dejó de amar... Como vemos, tampoco en estas series hay ni seriedad, ni coherencia, ni verosimilitud.

Para acabar, centrémonos en *El sí de las niñas*, ya que es la obra con la que todas las editoriales trabajan.

La educación de la mujer tenía unas características muy especiales, de modo que los alumnos lo primero que pueden hacer es buscar en el texto las respuestas a las siguientes preguntas:

- 1) ¿Qué cualidades debía tener una mujer?
- 2) ¿Qué tipo de educación era perfecta para una jovencita?
- 3) ¿Qué era lo más importante a la hora de casarse?

Ya en el acto primero, en la primera escena se nos dan las virtudes de doña Francisca. El personaje es presentado por Don Diego con todo lujo de detalles:

Es muy linda, muy graciosa, muy humilde... Y sobre todo, ¡aquel candor, aquella inocencia! [...] Y talent⁹.

¿Y sabes tú lo que es una mujer aprovechada, hacendosa, que sepa cuidar de la casa, economizar, estar en todo? [...] Tendré quien me asista con amor y fidelidad y viviremos como unos santos [...] ¹⁰

[...] más de cuatro años en el convento [...]. Bordar, coser, leer libros devotos, oír misa y correr por la buerta detrás de las mariposas y echar agua en los agujeros de las hormigas, éstas han sido sus ocupaciones y sus diversiones¹¹.

También de la boca de su madre escuchamos un retrato bastante fiel de lo que se esperaba de la buena crianza en aquella época:

Criada sin artificio ni embelecios de mundo, contenta de verse otra vez al lado de su madre, y mucho más de considerar tan inmediata colocación¹².

El siguiente paso sería comparar esa situación con la actualidad. La educación de las mujeres, su equiparación con la de los hombres, las exigencias laborales en nuestros días, la incorporación a cualquier tipo de trabajo, etc.

¿Y qué hacemos con el tema clave de la obra, la libertad de elección, la igualdad entre las parejas en juventud, el derecho a estar enamorados? Guiar a nuestros

⁹ Edición citada en nuestra Bibliografía, pág. 199.

¹⁰ Edición citada en nuestra Bibliografía, pág. 201.

¹¹ Edición citada en nuestra Bibliografía, pág. 204.

¹² Edición citada en nuestra Bibliografía, pág. 211.

alumnos por el texto de tal manera que encuentren pistas, datos sobre lo que proponemos. Y ahora la cuestión sería encontrar aquellas frases, en *El sí de las niñas*, que muestren cómo Moratín propone la igualdad, y la primera muestra la tenemos en Simón, el criado fiel, que le habla sin tapujos:

Simón: Si está usted bien seguro de que ella le quiere, si no la asusta la diferencia de edad, si su elección es libre[...] ¹³.

Y cómo ridiculiza nuestro autor a doña Irene cuando esta argumenta qué sentido tiene que el marido sea mucho mayor que la mujer.

Doña Irene: Pues no da lástima, señor, el ver cómo se hacen los matrimonios hoy en el día? Casan a una muchacha de quince años con un arrapiego de dieciocho [...] ella niña sin juicio ni experiencia, y el niño también sin asomo de cordura ni conocimiento de lo que es el mundo [...] ¿Quién ha de enseñar y corregir a los niños? Porque sucede también que estos atolondrados de chicos suelen plagarse de criaturas en un instante, que da compasión¹⁴.

El texto está plagado también de momentos de amor, y de deseos por encontrarse a solas, de triquiñuelas inventadas por los amantes para verse:

*Don Carlos:
Y antes perderé la vida que renunciar al lugar que tengo en ese corazón [...] Todo él es mío [...] ¿Digo bien?
Doña Francisca:
¿Pues de quién ha de ser?¹⁵
Amor ha unido nuestras almas en estrechos nudos, y solo la muerte bastará a dividirlos¹⁶.*

El texto de Leandro Fernández de Moratín está plagado de alusiones a la desigualdad, por causa de la edad, entre las parejas, y también a los problemas que se derivan por concertar el matrimonio los padres. Alusiones a la sensatez que asiste a algunos de esos protagonistas, que, cegados por ambiciosas madres, se creen queridos por sus hijas. Alude al amor entre los jóvenes y a la resignación que mantienen sin llegar a rebelarse contra una costumbre establecida, y, por supuesto, a la educación equívoca que llama obediencia a lo que no es más que sumisión, y en palabras de Don Diego, a una educación que no es más que el abuso de autoridad, de la opresión de la juventud.

4. Y final.

Y con esto acabamos nuestras propuestas metodológicas, sabiendo de antemano que la falta de tiempo, como ya dijimos al principio, dedicado a la literatura en las asignaturas incluidas en el bachillerato, hacen difícil el trabajo con unos textos que piden el acercamiento al discente para suscitar su interés. Quizá éste llegue cuando

¹³ Edición citada en nuestra Bibliografía, pág. 203.

¹⁴ Edición citada en nuestra Bibliografía, pág. 213.

¹⁵ Edición citada en nuestra Bibliografía, pág. 244.

¹⁶ Edición citada en nuestra Bibliografía, pág. 245.

seamos capaces de hacer entender a los alumnos que el siglo dieciocho es el germen de nuestra sociedad moderna, y que, entre las líneas de su teatro, están esas propuestas de igualdad, de educación, de reivindicación, tan propias del mundo de nuestros días, y que solo se trata de que ellos sean capaces de encontrarlas.

Bibliografía.

- Fernández de Moratín, Leandro. *La comedia nueva o el café. El sí de las niñas*, J. Dowling y R. Andioc (Ed.), Castalia (Clásicos Castalia), Madrid, 1968.
- Fernández de Moratín, Leandro *La comedia nueva o el café. El sí de las niñas*, Espasa- Calpe (Austral), Buenos Aires, 1965.
- Fernández de Moratín, Leandro. *El Barón*, en Leandro Fernández de Moratín *El Barón. El sí de las niñas*, Manuel Camarero Gea (Ed.), Plaza y Janés (Clásicos), Barcelona, 1984, págs. 69-188.
- Iriarte, Tomás de. *El señorito mimado. La señorita malcriada*, Russell P. Sebold (Ed.), Castalia (Clásicos Castalia), Madrid, 1978.

